



## Capítulo 6

### ¿Quién eres tú?

A medida que pasaban los minutos y continuaba mis conversaciones con las niñas, la conversación de repente giró hacia mi hijo. Bekka: "Hemos oído hablar de Exedra..."

Lailah: "¿Cómo está él? ¿Cómo estás tú?"

Al escuchar la genuina preocupación en la voz de estas jovencitas, me sentí verdaderamente conmovida, una vez más, de tener a estas dos como parte de mi familia.

Incluso aunque su camino hasta aquí no era el ideal, me sentí increíblemente agradecida de que estuvieran aquí.

"Está bien, está estable ahora, así que eso es todo lo que importa", dije tratando de convencerme a mí misma tanto como a ellas.

Bekka: "¡Deberíamos verlo cuando despierte!"

Lailah: "No lo he visto en mucho tiempo... Creo que nos evita".

Nos quedamos en silencio antes de que yo pudiera pronunciar una sola pregunta, que siempre había rondado mi mente.

"¿Alguna vez has sentido resentimiento hacia mi hijo?"

Me di cuenta de que mi pregunta las tomó por sorpresa. Ambas se miraron por un momento, aparentemente entendiendo lo que cada una estaba a punto de decir.

Bekka: "¡Nunca!"

Lailah: "No."

Mientras les sonreía a las dos chicas, necesité toda mi fuerza de voluntad para contener las lágrimas que amenazaban con caer.

Lailah aparentemente se dio cuenta de esto y movió su silla junto a la mía y tomó mi mano en un gesto audaz.

—Solo nos molestan las circunstancias, pero desde que estamos aquí somos muy felices —me apretó la mano suavemente antes de continuar—. Tu hijo parece un hombre maravilloso, por lo que cuentas. Ojalá fuéramos un poco más cercanos.





Bekka asintió desde su asiento y no pude evitar suspirar en mi corazón.

Todo el personal y los guardias querían mucho a mi hijo. A veces, lo mimaban más que yo.

Pero frente a sus esposas, la personalidad brillante y encantadora de mi hijo desapareció como si nunca hubiera existido.

Sabía lo que mi hijo sentía por ellas, ¿cómo no iba a saberlo?

Sin embargo, siempre parecía que me faltaban las palabras para convencerlo de que dejara de lado su odio hacia sí mismo y tratara de amar a las chicas lo mejor que pudiera.

Antes de poder hablar, para intentar explicar el comportamiento de mi hijo, vi a Duke corriendo hacia nosotros.

—¿Duke? ¿Qué sucede? —Temí que hacer esa pregunta me causara un gran dolor.

"Mi señora, por favor perdone mi llegada desagradable, pero se han escuchado gritos terribles provenientes de la habitación del joven amo. El equipo médico ha sido alertado y se dirige de inmediato".

Me levanté rápidamente y me preparé para irme. Me di la vuelta para decirles a las chicas que tendríamos que seguir tomando el té en otro momento. Me sorprendió encontrarlas de pie también, mirándome con determinación en sus ojos.

Bekka / Lailah: "¡Vamos contigo!"

Me quedé atónita, por un momento.

Al ver a las esposas de mi hijo tan atentas y decididas, me sentí increíblemente conmovida.

En ese momento decidí que, mientras mi hijo sobreviviera a esto, le daría un puñetazo en la cabeza y le exigiría que tratara mejor a esas niñas.

-Mmm, muy bien chicas, vámonos. Y así las tres corrimos como locas por el castillo, hacia la habitación de mi hijo.

-





Al acercarme a la habitación de mi hijo, pude escuchar los gritos de los que me habían hablado y sonaba como si mi bebé estuviera sufriendo el dolor más terrible imaginable.

Poco a poco empezó a calmarse y cuando llegamos a la puerta ya no pude escuchar nada y de inmediato temí lo peor.

Le di una patada a la puerta, haciéndola volar fuera de las bisagras y finalmente pude ver el interior.

La habitación de mi hijo seguía ordenada como siempre y nada parecía estar fuera de lugar, y entonces noté algo que no encajaba y mi cerebro inmediatamente dejó de funcionar.

Un hombre se levantó lentamente del suelo y se puso de pie. Medía aproximadamente un metro ochenta y cinco centímetros. Llevaba puesto únicamente unos pantalones de dormir que parecían demasiado pequeños para él. Su cuerpo estaba extremadamente bien definido, como si hubiera sido cincelado en mármol por los mismos dioses.

No era excesivamente musculoso ni terriblemente delgado, su cuerpo era simplemente... perfecto.

Tenía una larga melena pelirroja oscura, del color del vino, que le llegaba hasta la cintura. Su piel bronceada era impecable y no tenía ni una sola imperfección. En su cabeza había cuatro orgullosos cuernos, negros como la obsidiana.

Mirándome fijamente había un par de ojos rojos de reptil, que brillaban como los rubíes más finos.

Al mirar esos ojos tuve la sensación más extraña, como si los hubiera visto innumerables veces antes.

Al mirar fijamente el rostro del desconocido en la habitación de mi hijo, me impresionó de inmediato su belleza. Era, sin duda, el hombre más guapo que había visto en mi vida.

Se parecía tanto a...

—¿A-Asmodeo? —grité dócilmente.

El hombre parecía confundido, antes de que un destello de reconocimiento brillara en sus ojos y hablara.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

—No... soy mi madre —la voz del hombre era suave como la seda, como si con solo escucharla pudiera adormecer a un alma desprevenida hasta llevarla a un sueño dichoso del que nunca despertaría.

-¿Exedra?!

Lo último que vi fue al hombre asentir, con una sonrisa que podría encantar a cualquier mujer antes de desmayarme del shock.

